

el Sagrado Corazón de Jesús, como tampoco de lo que le debo a V. C.

N... la saluda y me encarga que le asegure su más sincera amistad. Estaba apenada por no poder ser útil en nada al Sagrado Corazón, pero El le ha dado un oficio, haciéndola su *medianera* para pedir al Padre Eterno, que dé a conocer a este Sagrado Corazón; al Espíritu Santo, que le haga amar, y a la Santísima Virgen, que emplee su crédito para que haga sentir los efectos de su poder a todos los que se dirijan a El. Desea que en su casa haya una que le preste el mismo servicio; pero quiere que sea sacada por suerte, y dice que será bienaventurada aquella sobre quien recaiga, porque también El será su mediador. Puede cambiarlas todos los años.

Pide también una *reparadora*, es decir, una que pida muy humildemente perdón a Dios de todas las injurias que se le hacen en el Santísimo Sacramento del Altar. Puede ésta abrigar la humilde confianza de que obtendrá para sí gracia y perdón; la cambiaréis como a la precedente.

En cuanto a V. C., tendrá por oficio ofrecer a este amable Corazón todo el bien que se haga en su honor, conforme a sus designios. Quiere asimismo que le diga que su Comunidad se ha granjeado de tal modo su amistad por haberle tributado estos primeros cultos, que se ha hecho objeto de sus complacencias; y al rogar por ella no quiere que la nombre sino llamándola «la Comunidad muy amada de su Corazón». Este se complace tanto en los honores que de ella recibe, que esto le hace olvidar todas las amarguras que le llegan de otros sitios.

No puedo dejar de decirle también una palabra del día de la fiesta de nuestro Santo Fundador: y es que me dio a conocer que no había medio más eficaz para reparar las menguas de su Instituto que el de introducir en El la devoción del Sagrado Corazón, y que deseaba se emplease este remedio.

CARTA LI

A LA MADRE LUISA ENRIQUETA DE SOUDEILLES, MOULINS

Una vez establecida en su Monasterio de Paray la nueva devoción, exhorta Margarita fervorosamente a la Superiora del de Moulins, a que la establezca también en el suyo. Se habla con encomio del P. de La Colombière, y de su "Retiro espiritual". Ella lleva "una vida criminal y llena de pecados".

¡Viva † Jesús!

De nuestro Monasterio de Paray,
4 de Julio de 1686.

Ruego al Sagrado Corazón de Nuestro Salvador que una tan íntimamente los nuestros con los lazos de su puro amor, que jamás puedan estar separados ni un solo momento; y le aseguro, mi amadísima Madre, que me ha dado tanta estima y amistad hacia V. C., que hasta me parece me hace gran injuria cuando me manifestaba alguna duda sobre esto, pensando que la olvido. Y ¿cómo podría hacerlo puesto que es tan querida del amable Corazón de Jesús, y le ama y quiere ser toda suya, para rendirle y procurarle todo el honor, el amor y la gloria que le sea posible? Esto me parece que es lo que más desea de V. C. para hacerle sentir después con abundancia los efectos de sus liberalidades.

No sé, mi querida Madre, si comprende lo que es la devoción al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, de que le hablo, la cual produce extraordinario fruto y mudanza en todos los que se consagran y dan a ella con fervor, porque deseo ardientemente que su Comunidad sea de este número. No creo le desagrade mi deseo ni mi excesiva libertad; pues el afecto de mi miserable corazón es el que me hace tratar así a otro corazón que creo corresponde a mi afecto; y hay más todavía, porque me iba a tomar la libertad de enviarle una estampita de este Sagrado Corazón para que la llevase sobre el suyo.

Hemos hallado esta devoción en el libro del Retiro del R. P. La Colombière, a quien se venera como a Santo (28). No sé si

(28) Libro precioso de veras y famoso por su genuina y sencilla espiritualidad y por haber dado a conocer el primero al mundo católico —y al mismo Monasterio de Paray— *la Gran Revelación* del Divino Corazón. Véa-

tiene conocimiento de él, ni si poseé el libro de que le hablo. Para mí sería de sumo placer podérselo enviar. Por tanto, dígame mi muy querida Madre, sin cumplidos ni rodeos, lo que en esto piensa, para que la pueda tratar del mismo modo y hablarle con el corazón en la mano de la devoción y del amor de este divino Corazón. Esto es lo único a que aspiro y lo que deseo para mí y para todos los que me honran con su afecto. En El soy toda suya muy respetuosamente.

Mi querida y amadísima Madre; le pido el auxilio de sus santas oraciones para que Nuestro Señor me convierta y no me abandone a mí misma como le fuero a hacer con una vida criminal y llena de pecados. A pesar de mi maldad, no la olvidaré en su santa presencia, porque no se olvida lo que se ama.

Vuestra muy humilde y obediente hija y sierva de Nuestro Señor.

Sor Margarita María.
De la Visitación de Santa María.
D. S. B.

CARTA LII

A LA MADRE DE SAUMAISE, DIJON

Contrariedades en el apostolado de las estampas. Cuantas más dificultades, más alientos. Bajísimo concepto de sí misma. "Resuelta a perderlo todo por adquirir este amor".

¡Viva † Jesús!

20 de Julio de 1686.

Con extremo dolor sufro, mi muy querida Madre, que se retrase tanto lo que a mi parecer desea el Sagrado Corazón de nuestro buen Maestro; pero no tengo esperanza alguna de que llegue a realizarse en este año. Porque cuando creíamos que estaba la cosa casi hecha, han dicho a este buen Padre que no era posible ahora, por no sé qué obstáculos que me sería difícil explicarla. Está tan apenado que no se atrevía a visitarme. Y

se la traducción castellana «Retiro Espiritual del R. P. La Colombière», tomada del texto original francés, publicado por primera vez el año 1684, hecha por el P. José M.ª S. de Tejada, S. J. (18 por 11) 160 páginas.—ADMINISTRACION DE "EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS".—Apartado 73.—BILBAO.

después de mucho tiempo, al fin vino ayer, víspera de Santa Margarita, y me manifestó el sentimiento que tenía, diciéndome que si queríamos esperar al año que viene, la encargaría él mismo, conforme al deseo que yo le había manifestado. Pero como añadió que le habían destinado a Aix, y que la mandaría hacer allí mejor que en ningún otro lugar, no supe qué responderle. A V. C. le ruego que me diga con franqueza lo que piensa, pues es cosa que le toca directamente. Yo debo atenerme a su deseo; dígame, pues, sin cumplidos, si prefiere que lo dejemos todo de una vez, y le devolvamos el dinero, antes que arriesgarlo tan lejos.

Sea de ello lo que fuere, me parece que el Sagrado Corazón recompensará su buena voluntad y el primer deseo que tuvo de ver cumplida la suya. Mas os confieso con toda sinceridad que a mí entender aquí no hay que acusar a nadie más que a mí; porque mis pecados me hacen indigna de todo bien. Por poco que yo intervenga en algo, es lo suficiente para que surjan mil obstáculos, cumpliéndose la amenaza de Satanás, que dijo los pondría en todo cuanto yo emprendiese, y siempre procuraría hacerme mal. Pero nada de esto abate mi ánimo; porque cuantas más dificultades veo, más me aliento a ir adelante, pensando que Dios será muy glorificado en esto, pues sus obras no se llevan a cabo sino en medio de las contradicciones.

Para que sepa una palabrita de la disposición de ánimo en que me encuentro, le diré que jamás me ha favorecido su amorosa bondad con tantas cruces de todas clases. Porque en verdad, mi buena Madre, que si se la pudiese explicar, conocería la gran necesidad que tengo del axilio de sus santas oraciones. Se las pido de todo corazón, para que no me abandone al poder de mis enemigos, como le obliga a hacerlo sin cesar por mis pecados. Es que no veo en mí cosa que no merezca su santa indignación, y a pesar de esto su misericordia me hace sentir una paz inalterable; no se cansa de ejercitarla conmigo, ni de derramar abundantemente sus gracias sobre una criatura tan pobre y miserable. Ayúdeme a darle gracias, porque por mí soy incapaz de todo bien.

Es cierto, mi querida Madre, que experimento en mí siempre gran deseo de amarle, pero harto veo que no lo hago, porque me amo a mí misma con exceso. Estoy, sin embargo, re-

suelta a perderlo todo por adquirir este amor; a ese amor me insta incesantemente su Sagrado Corazón, y otras muchas veces me clava en la Cruz despojándome de todo. Pláceme abrirle un poco mi corazón, que la respeta y ama siempre muy sincera y tiernamente en el de Nuestro Señor Jesucristo. Ni nuestras queridas hermanas novicias ni yo la olvidaremos en su presencia, ni tampoco de esas intenciones por las que desea pidamos. Si yo fuese buena, pronto conocería V. C. los efectos, puesto que no hay nadie que no sea con más respeto y afecto que yo, toda suya en el amor divino,

Sor Margarita María.
De la Visitación de Santa María.
D. S. B.

CARTA LIII

A LA MADRE LUISA ENRIQUETA DE SOUDEILLES, MOULINS

A propósito de su apostolado de libros y estampas. ¿Cómo ascender a gran perfección en poco tiempo? Nuevos elogios de su santo director y de sus libros. Los primeros Viernes de mes. Promesas a las Comunidades.

¡Viva † Jesús!

15 de Septiembre de 1686.

Tengo sumo placer, mi amadísima Madre, en hacer un pequeño despojo en favor suyo, enviándole, con el consentimiento de nuestra muy respetable Madre, el libro del Retiro del R. P. La Colombière, y esas dos estampas del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, que nos han regalado. La mayor es para que la ponga al pie de su Crucifijo, o en otro lugar donde la venere; la otra es para que la lleve encima, junto con esa pequeña consagración que me tomo la libertad de enviarle.

Confieso, mi querida Madre, que se necesita amarla como yo la amo, y estar tan persuadida como yo lo estoy de sus bondades para tratarla de ese modo. Pero no está en mi mano dejar de hacerlo, al pensar que este divino Corazón quiere ser dueño absoluto del suyo, para que haga, sea honrado, amado y glorificado en su Comunidad; y a mí entender, por este medio pretende

derramar sobre ella con más abundancia sus gracias y bendiciones de amor y unión en vuestros corazones, y de santificación en vuestras almas. Porque como es manantial inagotable de todo bien, sólo desea derramarse y comunicarse, sobre todo a las almas fieles, como son las que componen vuestra Comunidad.

Os confieso también que no puedo creer que perezcan las personas consagradas a este Sagrado Corazón, ni que caigan bajo el dominio de Satanás pecando mortalmente, es decir, si después de haberse dado por completo a El, procuran honrarle, amarle y glorificarle cuanto pueden, conformándose en todo con sus santas máximas. No se puede figurar los excelentes efectos que esto produce en las almas que tienen la dicha de conocerle, por medio de ese santo varón (*el P. de La Colombière*), el cual se había consagrado enteramente a este Corazón, y no suspiraba más que por hacerle amar, honrar y glorificar. Tengo para mí que esto fue lo que le elevó a tan alta perfección en tan breve tiempo.

¡Ay!, mi querida Madre, cuánto me agrada por querer rendir particular homenaje a este amable Corazón, que amó tanto a los hombres, que murió por ellos en el árbol de la cruz, en testimonio de su amor, y continúa amándolos en el Santísimo Sacramento. Pero V. C. sabe todo esto mejor que yo, y confieso ingenuamente que soy una orgullosa, al hablarle de esta manera, siendo tan mala y miserable pecadora como en efecto lo soy, y un compuesto de toda clase de miserias, capaz de atraer la cólera de Dios y detener el curso de sus misericordias. Considere, pues, cuán necesitada estoy del socorro de sus santas oraciones ante el Corazón adorable que constituye toda mi esperanza; le suplico que no me las rehuse, porque le aseguro que yo no me olvidaré de V. C. en su santa presencia. Y si quiere que nuestra unión y amistad continúe, no piense en enviar dinero por el libro y las estampas, porque sería esto romper conmigo; para mí es más que suficiente recompensa saber que quiere amar al Sagrado Corazón de Jesucristo, y ser toda suya.

En cuanto a esas estampitas de que le he hablado, de las que quieren encargar una lámina o grabado sobre papel, si esto se lleva a efecto y desea algunas, puede entonces comprarlas;

porque yo soy pobre de todo, gracias a Dios, y no deseo ser rica más que del puro amor, de sus sufrimientos, desprecios y humillaciones. En una palabra: Jesús, su amor y su cruz constituyen toda la felicidad de esta vida; y siento tan gran necesidad de que la mía quede sepultada en un eterno olvido, que me he visto obligada a pedir con instancia a nuestra querida Madre, que me permita no escribir ya a nadie, excepto a V. C. algunas veces; puedo decirle que es casi la única a quien importuno con mis cartas.

Debo añadir aquí una cosa que me causa gran alegría, y es que nuestra Comunidad ha tenido la devoción de ponerse particularmente bajo la protección del adorable Corazón de Jesús, y están levantando una capilla en su honor (29).

No se puede imaginar la gran devoción que se ha despertado en nuestras Hermanas de Semur-en-Auxois, por la lectura de este libro (*el «Retiro» antes citado*). Encargaron a un pintor que les hiciera un cuadro, y le han erigido un altar; la respetable Madre de aquella ciudad (*Petra Rosalía Greyfié*), nos decía que su Comunidad había sentido los admirables efectos de todo esto. Y los que se aficianan a honrar al Sagrado Corazón, le dedican a este fin todos los Primeros Viernes de mes, para tributarle algún particular homenaje, cada cual según su devoción.

Me parece, mi querida Madre, que no le desagradará que con este objeto le hagamos participantes de algunas de las oraciones que nos han dado; aunque no de todas, por temor de incomodarla con ello. Me parece, mi querida Madre, y no puedo dejar de decirle, que tendrá especial protección de amor y de unión sobre las Comunidades que le tributen algún homenaje particular. Confieso que me da vergüenza declararle tan sen-

(29) Este precioso monumento que se levanta en el jardín del Monasterio, atravesó, sin que nadie lo tocase, los funestos días de la Revolución francesa. La veneración que va unida a sus conmovedores recuerdos, fue contra la costumbre de aquel tiempo, la mejor garantía para él. Es en realidad el primer edificio levantado en el universo en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Los Oratorios de que se hace mención en algunas cartas, eran sencillamente unos altarcitos levantados a este fin en el interior de los Monasterios de Semur, de Moulins y de Dijon, pero aquel Santuario fue edificado y consagrado solemnemente en 1688, bajo la advocación del Sagrado Corazón. La Comunidad de Paray resolvió unánimemente construirlo el día mismo en que que la iniciativa de la Hermana de Escures, provocó la consagración de todos los corazones al del divino Maestro.

cillamente mis pensamientos; pero no pare la atención más que en aquello que Nuestro Señor la inspire.

No sé si tiene los sermones, en cuatro tomos, de este buen Padre La Colombière. Cuantos los leen, quedan encantados.

En fin, deseo que seamos todas del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo para no vivir más que de su vida, no amar más que con su puro amor, obrar y sufrir conforme a sus santas intenciones, dejando que haga en nosotros y de nosotros lo que sea su santa voluntad. No me doy cuenta de lo mucho que la importuno; pero no será con frecuencia, y además me parece que todo se puede perdonar a un corazón que la ama tanto como el mío miserable en el de nuestro amable Jesús, en cuyo amor deseo que nos consumamos completamente.

Sor Margarita

De la Visitación de Santa María.

D. S. B.

No puedo dejar de pensar que el deseo tan apremiante que sentí de enviarle ese Sagrado Corazón, nacía del que tiene El de establecer su imperio en su Comunidad, y su Reino de amor en nuestros corazones. Mi querida Madre; los que están en la corona de espinas que rodea este amable Corazón, son los que le aman y le siguen por los sufrimientos; y los que están en los «lagos de amor» son los que le aman con amor de complacencia (30).

(30) Una estampa parecida envió también a la Madre de Saumaise como se ha visto anteriormente.

De las dos que envió la Santa a la Madre de Soudeilles, sólo una se ha conservado hasta nuestros días; poéela el Monasterio de Nevers, heredero de las tradiciones y de los piadosos tesoros del de Moulins, así como la pequeña consagración de que hace mención y que nos transcribimos aquí porque se hallará en la carta siguiente.

«Esta imagen, preciosa por tantos títulos, dicen las religiosas de Nevers, está pintada en miniatura sobre una hoja de vitela; forma una circunferencia, cuyo diámetro es de trece centímetros, al margen está cortado. En el centro está el Sagrado Corazón rodeado de ocho destellos de llamas, atravesado con tres clavos, alrededor de los cuales salen también llamas, y en la parte superior tiene una Cruz. La llaga abierta de este divino Corazón, está cortada horizontalmente, y deja escapar algunas gotas de sangre y agua cuya mezcla forma en el lado izquierdo una nube ensangrentada. En medio de la llaga se lee la palabra *Charitas*, en letras de oro. Alrededor de este

Nuestra muy respetable Madre *María Cristina Melin* la saluda respetuosamente.

CARTA LIV

A LA HERMANA FELICIA MAGDALENA DE LA BARGE, MOULINS

Pequeña Consagración al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo (31).

¡Viva † Jesús!

Yo, N. N., me doy y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, mi persona y mi vida, mis acciones, penas y sufrimientos, para no servirme ya de ninguna parte de mi ser sino para honrarle, amarle y glorificarle. Esta es mi voluntad irrevocable: ser toda suya y hacerlo todo por su amor, renunciando de todo corazón a cuanto pudiera desagradarle. Os elijo, pues, oh Sagrado Corazón, por el único objeto de mi amor, el protector de mi vida, la garantía de mi salvación, el remedio de mi fragilidad, el reparador de todas las faltas de mi vida y mi asilo seguro en la hora de la muerte.

Se, pues, ¡oh Corazón de bondad!, mi justificación para con Dios Padre, y desvía de mí los rayos de su justa cólera. ¡Oh Corazón de amor!, pongo toda mi confianza en Ti; porque aunque todo lo temo de mi malicia, pero todo lo espero de tu bondad. Consume, pues, en mí todo lo que te desagrade o haga resistencia. Que tu puro amor se imprima en lo íntimo de mi corazón de tal modo que jamás te olvide, ni me separe de Ti. Te suplico por todas tus bondades que mi nombre esté escrito en Ti, porque quiero vivir y morir en calidad de esclava tuya. Así sea.

amable Corazón reina la primera corona de nudos entrelazados, lo que antiguamente se llamaba *lagos de amor*, y alrededor de ésta otra de espinas muy sutil y suelta. Y en las dos coronas hay corazones enlazados. La de nudos contiene quince, pero la de espinas no tiene más que ocho».

Es, pues, preciosa esta imagen enviada y descrita tan claramente por la Sierva de Dios, aunque no haya sido pintada por ella misma.

(31) Esta es la famosa *primera Consagración* de la Virgen de Paray al amantísimo Corazón. Se conservan hasta cuatro autógrafos de la misma con ligeras variantes. Tiene concedidos trescientos días de indulgencia una vez al día (León XIII, 13-1-1898) y una Plenaria al mes, si se reza diariamente (Pfo X, 21-4-1908).

C A R T A

Preciosos consejos para la perfecta dedicación al amante Corazón. Entre-garse sin reserva. Vivir en El. Confiar en El. "Lo quiere todo o nada".

[1686.]

Mi queridísima Hermana:

No podía hallar medio mejor para comprometerme a una íntima unión con V. C. que amar al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. No dudo que tendrá por muy agradable el sacrificio que quiere hacerle de sí misma, para ser toda suya, y hacerlo y sufrirlo todo por su amor, a fin de que, según su deseo, pueda vivir toda en El, con una vida de *sacrificio*, de *abandono*, y de *amor*. De *sacrificio* de cuanto le sea más querido y le cueste más; de *abandono* total de sí misma a los cuidados de su amorosa dirección, tomándole por su guía en el camino de la salvación; y no hará cosa alguna sin pedirle antes su asistencia y su gracia, la que espero le dará a medida de su confianza en El. Además debemos vivir en esa vida de *amor*, que nos unirá a El por medio del amor a nuestra propia abyección y del anonadamiento de nosotras mismas. Así nos conformaremos completamente con su estado de *sacrificio*, de *abandono* y de *amor* en el Santísimo Sacramento, donde le tiene el amor, como una víctima dispuesta a ser continuamente sacrificada por la gloria de su Padre y por nuestra salvación.

Unase, pues, a El en todo lo que haga; refiera todo a su gloria; establezca su mansión en ese amable Corazón de Jesús y hallará en El una paz inalterable y fuerza para llevar a efecto todos los buenos deseos que El os da y para no cometer faltas voluntarias. Llévelo todas sus penas y amarguras, porque todo lo que sale de este Sagrado Corazón es dulce, y todo lo convier-te en amor.

Amémosle, pues, mi querida hermana, con todas nuestras fuerzas y potencias, y seamos del todo suyas, sin reservas, porque lo quiere todo o nada. Y después de habernos dado por completo de una vez, no volvamos a tomarnos, y El tendrá cuidado de santificarnos a medida que lo tengamos nosotras de glorificarle.

Por su amor le suplico, mi amadísima Hermana, que perdone a esta orgullosa y perversa pecadora la libertad que su

humildad manifiesta desear, por medio de nuestra querida Hermana Cordier, de que le diga sencillamente mi parecer. Ahí le tiene sin rodeos, y suplico al adorable Corazón de Jesús que la consuma en su puro amor y le conceda mi perfecta conversión, rogando de todo corazón que se la pida.

¡Sea Dios bendito, amado y glorificado!

CARTA LV

A LA HERMANA MARIA GABRIELA MORANT, MOULINS

Amable humildad de la Santa. "No es posible amar sin sufrir". No vivir más que en El, con El y para El.

¡Viva † Jesús!

[1686.]

Mi respetable Hermana: Suplico al adorable Corazón de Jesús que sea el santificador y consumidor de los nuestros, por medio de los santos ardores de su puro amor. Al mío le cuesta mucho trabajo perdonarle, mi amadísima Hermana, los sentimientos de estima que V. C. ha concebido tan injustamente de una miserable y malísima pecadora como yo, que no desea, ni debería ser conocida, sino para ser humillada y despreciada por todos; ; pero se lo perdono, porque no sabe que sólo soy un compuesto de toda clase de miserias. Le suplico que pida a su soberano Dueño que siga ejerciendo con él sus misericordias.

Porque su Sagrado Corazón es un manantial inagotable de ellas, y sólo desea derramarse en los corazones humildes, vacíos, y que no están apegados a nada, para vivir siempre dispuestos a sacrificarse a su beneplácito, por más que cueste a la naturaleza, porque no es posible amar sin sufrir. Bien nos lo ha demostrado El en la cruz donde murió por nuestro amor, y continúa sacrificándose todos los días en el Santísimo Sacramento del Altar, y allí arde en deseos de que conformemos nuestra vida con la suya, toda escondida y anonadada a los ojos de las criaturas. Y puesto que el amor asemeja a los amantes, si le amamos, conformaremos nuestra vida al modelo de la suya. Esto

es lo que le pido para V. C., y deseo que sea todo del amable Corazón de Jesús, para no vivir más que en El, por El, y para El.

En su amor soy toda suya con sincero afecto,

Sor Margarita María Alacoque.

D. S. B.

CARTA LVI

A LA MADRE DE SAUMAISE, DIJON

Otra vez la lámina para la estampa del Divino Corazón. Ocupa el lugar del bueno y Santo Padre de La Colombière. Sinceros afectos de amistad y humildad.

¡Viva † Jesús!

[1686.]

No quería escribirle, mi amadísima Madre, sin haberle enviado antes todo lo necesario para el dibujo de nuestra lámina. A este fin he escrito ya varias veces al buen Padre que se ha encargado de ello; pero está tan disgustado de no haber podido salir con su intento, que va demorando constantemente el envío de lo que necesitamos para hacerlo. Pero espero que pronto se lo enviaré todo, para que disponga de ello como el Sagrado Corazón le inspire, es decir, hacerla o no hacerla, aunque le complacería mucho si la encargase. Sin embargo, como sabe que no ha dependido de V. C., me parece que está contento, y lo estará también con todo lo que le parezca debe hacer. Por lo que a mí hace, mucho me ha aprovechado por las muchas humillaciones que me ha proporcionado.

Veo cumplido en V. C., mi buena Madre, un pensamiento que El me sugirió hace largo tiempo; y es que la ha puesto en el lugar de nuestro tan bueno y santo Padre La Colombière, para el establecimiento de la devoción de su Sagrado Corazón, que es una de las mayores gracias que os pudiera hacer. Y veo en esto el cumplimiento de una palabra que me dijo V. C. en cierta ocasión, cuando se comenzaba a hablar de esta devoción. Dijo entonces que se tendría por muy dichosa en que este Sagrado Corazón la escogiese para *procuradora* en este asunto. Pero es todavía más, y cumple tan a su gusto su cometido, que

no me es posible pensar en ello sin sentirme grandemente consolada; a El le da tan gran contentamiento que grandes serán los que El le proporcione en la feliz eternidad.

No dejaré de encomendarle todo lo que V. C. desea.

Me están dando prisa, por lo cual voy a terminar asegurándole que es para mí en ese amable Corazón cuanto se puede ser para un corazón que ama en El, tan tiernamente como lo hace el mío; porque no pocas veces necesito de quien me dé aliento en esta obra de que hablamos, pues, por lo que a mí toca, no se hace nada en esto que no sea en medio de mil penas, contradicciones y humillaciones. Bendigamos por ello a su bondad que siempre me concede grandes misericordias.

Haga cuanto pueda para que se diga esa Misa en honor del Sagrado Corazón; y si pudiere conseguir indulgencias para el día de su fiesta, sería muy ventajoso para nuestra empresa, por lo cual le ruego encarecidamente que se interese en ello. Trabajemos cuanto nos sea posible; en cuanto a mí le digo, con dolor, que no sirvo más que de obstáculo, a causa de la vida criminal que siempre he llevado. Eso me mueve a veces a desear salir de esta vida, a fin de que el Divino Corazón sea más amado, conocido y glorificado.

CARTA LVII

A LA MADRE DE SAUMAISE, DIJON

No desanimarse jamás por las contradicciones suscitadas por el enemigo. Admirable y tranquila resignación en las disposiciones del Divino Corazón. El P. Croiset, S. J.

¡Viva † Jesús!

1686.

Mi respetable Madre:

Veo que todas esas pequeñas contradicciones que se oponen a nuestra querida devoción, le extrañan y le hacen sufrir mucho, si no me engaño. Y, ¿por qué? Creo que ya le han advertido que quien las suscita es Satanás, que anda muy furioso viendo que este medio saludable le ha arrebatado ya muchas almas, y le arrebatará muchas más, por la omnipotencia de Aquel que hará, en el tiempo que tiene designado, que tan grande oposi-

ción y contradicción se convierta en gloria suya y en confusión del enemigo. El se servirá de esto mismo como de fundamento sólido en que fundar y establecer esta santa devoción, por la cual es menester que nos preparemos a sostener generosamente todos los asaltos de Satanás. Dicen que los párrocos tienen orden de no recibir ninguna devoción nueva en sus parroquias, y que esta del Divino Corazón está ya prohibida en alguna; y añaden que se va a prohibir a los librereros imprimir cosa alguna que tenga relación con ella; y, en fin, se dicen infinidad de cosas contra esta santa devoción.

Pero nada de esto me sorprende; al contrario, tengo tan firme confianza de que El acabará lo que ha empezado, que me parece que ni siquiera puedo dudar de ello. Pero si no es su voluntad que la cosa pase adelante, quedaremos contentas y sumisas a su divino querer, puesto que en todo no buscamos otra cosa que cumplirlo enteramente; lo demás dejémoslo en sus divinas manos. Por mi parte, me inclino vivamente a eso, aunque creo que no hay cosa en el mundo que me sea más querida, ni nada tan doloroso como verlo fracasar; sin embargo, se lo dejo todo a Nuestro Señor, y le digo: «Bien sé que, si lo quieres, se logrará, a pesar de todos los obstáculos. Pero si no lo quieres, en vano trabajamos. Es asunto tuyo; arreglalo como le plazca».

Desde hace mucho tiempo no he tenido noticias de ese buen religioso de Lyon (*el P. Croiset*) que trabaja por la gloria del Sagrado Corazón. Me escribió tres veces sin recibir respuesta mía. Le he enviado una por orden de la obediencia, y ni sé si la habrá recibido.

Confieso que tiene razón en no aprobar mi proceder en lo que se refiere a escribir y a los locutorios; pero si supiera las razones que tengo para obrar así, me parece que me aconsejaría que lo hiciese. ¡Sea Dios bendito por todo! Oremos siempre y trabaje, sin cansarse, por los intereses del amable Corazón de Jesucristo, [y crea, mi querida Madre, que en El miro los suyos como los míos propios, y que todo lo suyo lo quiero demasiado para olvidarme de ello. En cuanto a hablarle de lo que toca a mi interior, perdone que no lo haga esta vez porque no puedo; pero por esto no soy menos toda suya en el Corazón de nuestro divino Maestro, al cual le suplico me presente con frecuencia,

pidiéndole para mí las fuerzas necesarias para cumplir perfectamente su santísima voluntad, en todo lo que desea de mí, que soy toda suya en su santo amor].

D. S. B.

CARTA LVIII

A LA HERMANA FELICIA MAGDALENA DE LA BARGE, MOULINS

En qué medida nos perfeccionará el Corazón de Jesucristo. No permitirá se pierda nada que le esté plenamente consagrado.

¡Viva † Jesús!

De Paray, 20 día del año 1687.

No vuelva a dudar, mi queridísima Hermana, de que la tengo muy dentro de mi pobre corazón, puesto que no puedo dejar de pensar que, si Nuestro Señor le hace perseverar en los buenos deseos que le da de amar y honrar a su Corazón Sagrado, estará colocada muy dentro de él, y tendrá cuidado de perfeccionarla a medida que V. C. le manifieste su amor, imitando sus virtudes.

Su carta me ha consolado mucho, pues he visto en ella los buenos afectos que le da. Es buena señal darse a esta devoción de tan buena voluntad. Continúe, mi queridísima Hermana, a fin de que sea verdadera discípula de este amable Corazón, que no permitirá se pierda cosa alguna que le esté verdaderamente consagrada y dedicada. No puedo explicarle el gozo que siento por lo mucho que creo se complace en los cultos que su santa comunidad le tributa. No tengo tiempo para más.

Adiós, mi querida Hermana; sea toda del Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo, en cuyo amor deseo que se consuma.

Sor Margarita María.

D. S. B.

CARTA LIX

A SU HERMANO, CURA DE BOIS-SAINTE-MARIE

Se congratula con él por su curación milagrosa. Promesas que había hecho ella para obtenerla. Tenéis que arrancar tres cosas. Le exhorta cariñosa y enérgicamente a entregarse plenamente al Sacratísimo Corazón. Vilísimo sentir de sí misma.

¡Viva † Jesús!

22 Enero 1687.

Sírvenme de dulcísimo consuelo, mi queridísimo hermano, ver que la bondad del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo se digna conformar tu voluntad con la que teníamos de conservarte aún uno poco de tiempo aquí abajo, en este lugar de miserias y lágrimas, donde hay que confesar con el Apóstol, que todo es vanidad y aflicción de espíritu, fuera de amar a Dios y servirle a El solo. Le he prometido que así lo harías, si te daba todavía algún tiempo de vida.

Porque mira, mi querido hermano: he hecho muchas promesas al Sagrado Corazón de Nuestro Señor para poder alcanzarlo, persuadida de que no me dejarías mal, sino que las cumplirías a la letra; pues si no, no podría volver a pedir cosa semejante, porque de Dios nadie se burla. Ahora voy a decirte todo lo que prometí, obligándome por ti, conforme a la libertad que para esto me diste otras veces, y para cumplir lo que creo que Nuestro Señor quiere de ti, según me lo ha asegurado una persona muy favorecida con sus dones, y que te ama mucho. Pues, como pidiese a Nuestro Señor que te concediese algunos años más de vida, si tal era su voluntad, para poder poner en práctica los buenos deseos que te daba de ser todo suyo, consagrándole todos los momentos de tu vida, sin emplearte más que en su servicio, conforme a la pureza y santidad que pide tu ministerio; le pareció a dicha persona que le respondía: *Si, te lo concedo con la condición que tú me propones; quiero hacer de él un santo, si corresponde a mis designios y a las gracias que a este fin le concederé.*

Pero es absolutamente necesario arrancar de ti tres cosas. La primera, el apego a las cosas terrenas, y sobre todo al amor sensual, al placer de los sentidos, y en esto entra el juego. La segunda, toda superfluidad en la ropa y en lo que toca a tu

persona; y si ahorras algo, dalo a los pobres. En tercer lugar, el entrometerte todo lo menos que puedas en las cosas del mundo, no dejándote llevar de ningún primer movimiento deliberadamente. Todo esto se ha prometido al Sagrado Corazón de Jesucristo en tu nombre, si consientes en ello y te consagras del todo a este Corazón adorable, y a procurarle todo el amor, honor y gloria que puedas, tanto en ti mismo como en los que están a tu cargo.

Creo que ya te hablé antes de esta devoción, que se ha establecido recientemente; pero como nada me has contestado, no sé si te agradó lo que de ella te dije. Me parece que no hay camino más corto para llegar a la perfección, ni medio de salvación más seguro, que consagrarse del todo a este divino Corazón, para tributarle todos los homenajes de amor, honor y alabanza que están a nuestro alcance. También se ha comprometido a esto; y espero hablarte de ello más detenidamente, cuando tenga el gusto de verte, si Dios quiere concederme este consuelo.

Además he prometido que tomarías durante nueve días en ayunas los billetes que te envió, cada día uno, y que dirías o mandarías decir nueve misas durante nueve sábados, en honor de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y otras tantas de la Pasión en nueve viernes, en honor del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

Este es, mi querido hermano, tu compromiso, sin contar con los que he contraído yo por mi parte, no sólo para pedir a Nuestro Señor tu salud, sino para hacer un año de penitencia por ti, en el caso que te hubiese sacado de esta vida sin haber cumplido lo que en tu enfermedad propusiste hacer. Mira a qué punto llega la santa amistad y unión que el Sagrado Corazón de Jesucristo ha establecido entre nuestros corazones, puesto que, olvidando los pecados de una vida tan criminal como la que yo he llevado siempre, pensaba en hacer penitencia por los tuyos.

Pero ve la bondad de nuestro buen Maestro, pues sabiendo que tengo yo más necesidad de penitencia que tú, te ha dejado para que me ayudes a satisfacer por mis pecados, tan grandes, que tiemblo al pensar en ellos. Pero todo lo espero del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, cuya ternura hacia ti es

tal, que quiere te hagas santo a toda costa. Para esto te deja en este mundo y te ha enviado esta enfermedad, a fin de despertarte y obligarte a apretar el paso. ¡Ah, qué grande será mi sentimiento si echas a perder los designios que este Sagrado Corazón tiene sobre ti, no haciendo lo que tan claramente manifiestas desear de ti!

Amale, pues, si quieres que yo te ame, porque no quiero amar sino lo que El ama. ¡Ah, si comprendieras cuán bueno es amarle y ser amado de El! Me parece que no perecerá ninguno de cuantos le estén particularmente dedicados y consagrados. Nunca me cansaría de hablarte de esto. En fin, sé todo de Dios, todo para Dios, vive todo en Dios, recordando que quiere de ti una vida ejemplar que sea pura y del todo angélica. Si oímos hoy la voz del Señor no endurezcamos nuestros corazones, ni difiramos un momento siquiera el dar pleno poder a su gracia.

Perdóname, mi querido hermano, que te diga todo esto que sale de un corazón que te ama y desea ardientemente que seas santo. Y esto es lo que pido al Sagrado Corazón de Nuestro buen Maestro, para que te consuma en las más vivas llamas de su puro amor, que me hacer ser toda tuya.

Sor Margarita María.
D. S. B.

CARTA LX

A LA MADRE DE SAUMAISE, DIJON

Más sobre las estampas del Sagrado Corazón. Encarecidos elogios de su devoción. Afectos de santa amistad.

¡Viva † Jesús!

17 de Febrero de 1687.

He de confesarte, mi querida Madre, que Nuestro Señor me quiere mortificar con el retraso de las estampas de su Sagrado Corazón, bien que me parece que no dejo de hacer nada de cuanto de mí depende, aunque no soy más que impotencia y miseria. Pero también es cierto que no he conseguido nada; porque habiendo los Superiores destinado a Roma al buen Padre que se encargó de ello, y habiéndose de hacer la lámina en

Lyon, temo mucho que su ausencia sea causa de que otros lo descuiden, aunque él me dice que mira mucho en ello y no lo deja de la mano para que se haga cuanto antes, pero que hay que tener paciencia. Mas al ver el tiempo que tardan, no sé a qué atribuir este retraso, si no es a mis pecados, que hacen sea yo siempre obstáculo y contradicción en toda empresa buena.

Creo, además, que el demonio teme mucho la realización de esta obra buena, por la gloria que ha de dar al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, y por la salvación de tantas almas, que ha de obrar la devoción a este amable Corazón en todos aquellos que se consagren por completo a El, para amarle, honrarle y glorificarle. ¡Ah, mi querida Madre, cuán a tiempo caen sus misericordias sobre tantos pobres corazones ingratos e infieles que perecerían sin El! Mas espero que su encendida caridad los salvará, y derramará por doquiera la suavidad de su puro amor, el cual quiere que le hable sin cumplimientos, con el corazón en la mano, como una hija a su buena Madre.

Me parece que ha sabido ganarse la santa ternura de este divino Corazón, por el ardiente celo que tiene en procurar sea honrado, porque al leer su querida carta, imprimiáanse de lleno en mi corazón mil buenos afectos hacia V. C. a medida que iba leyendo lo que se refería a El.

CARTA LXI

A LA MADRE LUISA ENRIQUETA DE SOUDEILLES, MOULINS

Afectuosos saludos. Los sermones del P. de La Colombière.

22 de Febrero de 1687.

Aprovecho con gusto ese pedacito en blanco que nos ofrece nuestra querida Hermana Cordier, para asegurarla que continúo en la misma sincera y respetuosa amistad, que le trae a mi memoria ante el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, el cual, a mi entender, la mira con mucha complacencia por el ardiente celo que tiene de amarle y ser toda suya, procurándole todo el honor y gloria que puede.

Esto me proporciona gran consuelo, y esperaba demostrárselo cuando le enviásemos los libros de los sermones del Reverendo Padre de La Colombière, que hemos pedido nos mandasen por medio de una buena señorita de esta ciudad, que se ha prestado a hacernos este favor. Me parece que costaron los cuatro tomos seis libras y diez sueldos, sin contar el porte. Deseo que sean de su gusto como lo son del nuestro. Y crea, mi respetable Madre, que no hallo más dulce satisfacción que la de servir-la y esté persuadida de que soy toda suya, en el amor del Sagrado Corazón de Jesucristo.

Sor Margarita María.

De la Visitación de Santa María.

D. S. B.

CARTA LXII

A LA MADRE DE SAUMAISE, DIJON

Pesadísimas cruces los días de Carnaval. Terribles repugnancias a escribir cartas. El amor al Divino Corazón la urge a superarlas. "No puedo estar un momento sin sufrir". Cuál es el resumen de todas sus aspiraciones.

¡Viva † Jesús!

[Marzo de] 1687.

Aprovecho, mi muy querida Madre, la libertad que me da, para abrirle mi corazón cuando tenga ocasión de hacerlo, esperando que no me negará el dulce consuelo de contestarme cuando Nuestro Señor se lo inspire, diciéndome francamente su parecer. La última que me escribió sirvióme de mucho consuelo en el estado lastimoso a que me he visto reducida desde Reyes.

Parecíame que me clavaban en una cruz dolorosísima en que sufrí tanto cuanto difícilmente podría explicarle y porque no me conocía yo misma, sobre todo en los tres últimos días de Carnaval, en los cuales creí que estaba próximo mi fin. Pero como sin cesar me venía el pensamiento de que se suavizarían mis penas en Cuaresma, me abandoné a la voluntad de mi Salvador, que quería le hiciese compañía en la cruz, pues se encontraba solo en ella durante este tiempo de diversiones, en el cual no hallaba yo consuelo ni alivio en mis males, no pudien-

do dormir, ni comer, ni siquiera hablar, sin hacerme extrema violencia.

Pero ¡ay! mi querida Madre, jamás ha tenido el Sagrado Corazón mayor misericordia y bondad conmigo, lo cual me produce una paz inalterable, aunque jamás he estado tan cobarde, ni he opuesto tanta resistencia en las cosas en que más claramente me manifiesta su bondad, como en escribir. Porque me da a conocer que está interesada su divina gloria en que responda yo a cuantos se dirijan a su miserable esclava a propósito de la devoción a su Sagrado Corazón, o en que vaya al locutorio cuando me llaman. Me cuesta tanto trabajo hacerlo, que con frecuencia manifiesto gran repugnancia, y después tengo muchos remordimientos por no hacer lo que me parece que Dios pide de mí; porque no contestando a esas personas por querer vivir desconocida, pongo todos los obstáculos posibles a los designios del Señor que son hacer bien por tan flacos medios, y por esto quedan privadas de señaladas gracias. Esto me hace sufrir más de lo que pudiera decirle, porque me escriben con frecuencia; y si contestase, sería crear continuamente nuevas relaciones, en lo cual mi amor propio hace que me tenga por desgraciada, por haber engañado así a las criaturas que me creen distinta de lo que soy.

Lo que aumenta mi pena es que cuando Nuestro Señor me comprometió particularmente al amor de su Sagrado Corazón, me parece que me dio a entender cuánto había de sufrir por este mismo amor, y que las gracias que me hiciera, no eran tanto para mí como para los que El me enviase, a los cuales debía contestar sencillamente lo que El pusiese en mi alma, porque a eso juntaría El la unción de su gracia, por la cual atraería muchos corazones a su amor. Y como en todas mis resistencias me acuerdo de esto, soy en ellas doblemente culpable. Por ahí puede juzgar de mi infidelidad, y si no fuera mejor estar muerta que llevar una vida tan criminal. Le ruego, mi querida Madre, que me diga su parecer, y lo que debo hacer, porque mi vida es una especie de martirio continuo. Hago muy mal uso de las cruces, las cuales, sin embargo, me parecen tan preciosas, que no puedo estar un momento sin sufrir y sin creerme al mismo tiempo perdida. Ruegue al Sagrado Corazón que me quite todo poder para resistir.

No la olvido [en su santa presencia, ni las intenciones que me indica, y no puedo dejar de demostrarle la alegría que siente mi corazón por el contento que su confesor (*el Señor Charollais*), su muy respetable Madre (*la M. María Dorotea Desbarres*) y V. C. dan a mi Señor Jesucristo por el celo con que le dan a conocer y le hacen amar. Continúe, mi querida Madre, pues, por este medio derramará ante el Sagrado Corazón un perfume de suavidad.

Contestando a lo que dice en la suya, —empecemos ésta antes de recibirla— le diré que me parece que en todas mis oraciones y en cuanto puedo hacer no tengo más que este único fin: *establecer el reinado del Sagrado Corazón*; y ahora obtener la admisión interina de la solicitud que ha hecho en Roma con este objeto (*la aprobación de la Misa y oficio*). No dejo de interesar en ello a la sacratísima Virgen, y a nuestro bienaventurado Padre La Colombière, el cual espero que nos servirá de mucha ayuda; porque si V. C. ocupa su lugar sobre la tierra, me parece también que él ocupa el suyo en el cielo, para amar y glorificar al Divino Corazón. Sigo esperando que alcanzaremos cuanto deseamos para gloria de este amable Corazón, a no ser que mis grandes infidelidades sirvan de obstáculo. Si la cosa no se logra, no atribuya la causa más que a mis pecados, no obstante los cuales, la presento con frecuencia al Sagrado Corazón. Ruégueme también por mí, se lo suplico encarecidamente, y créame toda suya en el amor de este Sagrado Corazón.]

D. S. B.

CARTA LXIII

A SU HERMANO, EL PARROCO DE BOIS-SAINTE-MARIE

Le alaba cariñosamente por su fervoroso cambio de vida. Le fortifica en sus santas resoluciones y le exhorta a sacrificarlo todo a Dios. Le promete sus oraciones y solicita las suyas. "La cruz es un tesoro inestimable".

¡Viva † Jesús!

[Marzo 1687.]

No he podido, mi queridísimo hermano, mortificarme hasta el punto de dejar pasar una ocasión tan favorable sin asegurarte que me parece que el Señor va aumentando y consolidando

la verdadera amistad que me ha dado hacia ti, sobre todo desde que recibí tu última carta. Ha ganado tan por completo mi corazón por la confianza con que me has abierto el tuyo, que me parece que no hay nada que no esté pronta a hacer por tu progreso en el santo amor, y para que correspondas con toda perfección a los designios que Dios tiene sobre ti, que son, si no me engaño, hacerte llegar a una alta perfección. Por lo cual bien ves, mi querido hermano, que no debo adularte. El Señor no se contentará con que tengas una virtud mediana, porque quiere concederte mucha gracia, y otras personas por tu medio. No frustres sus designios en lo que espera de ti, que es una vida conforme a la santidad de tu ministerio. ¡Oh, qué sentimiento tan grandes tendrías a la hora de la muerte si te hallase entonces privado de la corona que te está preparada si sigues con fidelidad las ilustraciones que el Señor te dé!

Bien sé yo que no podrás conseguir esto sin hacerte mucha violencia; pero a esto mismo y al triunfo que alcances sobre esas repugnancias que sientes a veces con tanta violencia, ha unido Dios el gran premio de tu corona, así como también al desprendimiento de todas las cosas percederas, y a la privación de todos esos falsos placeres que dejan mil remordimientos de conciencia, y cierta ansia de que se aumenten siempre. Y para decirte la verdad, sabe que no hallarás paz ni descanso, hasta que se lo hayas sacrificado todo a Dios.

Le pido esta misma gracia, por el ardiente deseo que tengo de que seas todo suyo despreciando lo demás. Mucho tendrás que sufrir para llegar a esto, pero no te faltará la gracia ni la fuerza ni el auxilio del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Si supieras, mi querido hermano, el consuelo que me hace sentir por la mudanza que se ha obrado en ti desde hace algún tiempo, y creo El me la hace conocer! No puedo explicarte la alegría que esto me produce, pues parece que comienza a estar contento de ti; yo le suplico con todo mi corazón que quiera acabar lo comenzado y te dé la santa perseverancia. Te hablo quizá con excesiva libertad, pero achácalo a la ternura de mi corazón que no se interesaría tanto por tu verdadero bien si no te amase tanto; no me es posible tratarte de otro modo, porque te considero como si fueses yo misma.

Te suplico encarecidamente que hagas lo mismo con-

migo, y que no ocultes lo que el Señor te dé a conocer que es necesario para mi perfecta conversión, que tan vivamente anhelo, aunque no hago lo que deseo, pues estoy muy lejos de lo que Dios quiere de mí, y hasta ahora no he hecho cosa alguna por El. Ayúdame con tus santos sacrificios para que al menos aprenda a sufrir bien, porque me parece que lo que desea es que le ame sufriendo, y que para esto me ha dado la vida, y así no paso ni un momento sin sufrir, sin cansarme de ello, y por su misericordia me tiene siempre más hambrienta de cruz. Ruégale, mi querido hermano, que no abuse de tan gran bien, porque la cruz es un tesoro inestimable. Uno de estos últimos días me han abierto un dedo hasta el hueso con una navaja de afeitar. El dolor me parece una prenda preciosa del amor de Nuestro Señor, en cuyo amor soy toda tuya, etc.

CARTA LXIV

A LA MADRE DE SAUMAISE, DIJON

Otra vez el apostolado de las estampas. Contrariedades. "Con tal de hacerle reinar". El opúsculo de Moulins.

¡Viva † Jesús!

1687.

Parecía, mi muy querida Madre, que faltaba algo a lo que nuestro Soberano Maestro exige de su indigna esclava, si no hubiera añadido también el sacrificio del silencio con V. C. no atreviéndome ya a escribirle a causa de la gran confusión que siento por el retraso de la lámina de la estampas de su adorable Corazón. No puede figurarse lo que esto me hizo sufrir antes, y lo que me mortifica ahora. No puedo atribuirlo a otra cosa más que a mis pecados, que me hacen indigna de prestar ningún servicio a este Divino Corazón, autor de toda santidad. Así que no sé ya qué decirle sobre el particular; sino que tal vez quiera no solamente que las pague, sino también que las encargué V. C. misma, según El se lo inspire. Me ha venido este pensamiento en medio de la pena que me causa no poder tener noticia alguna, pues está muy lejos el Padre que

me había prometido trabajar en ello. Le ruego que me diga su parecer y si V. C. podría encargarse de la lámina y le devolveríamos el dinero. ¡Cuánto me gustaría que pudiera hacerse así!

Porque le digo con franqueza que no hay penas ni tormentos que no me parezcan dulces con tal de hacerle reinar en los corazones de todas las criaturas, conforme El lo desea; y para ello abrazaría de todo corazón los mismos suplicios del infierno, fuera de la privación de amarle.

Es para mí muy dulce consuelo hablar a un corazón que le ama, y del cual es amado tan tiernamente, que no puedo dejar de mirarle como a una de sus más fieles amigas, a la cual ofrecemos ese opúsculo (32) que la Madre de Soudeilles mandó imprimir cuando algunas personas distinguidas que yo no conozco le regalaron las letanías de este Corazón Sagrado, el Acto de Reparación [y los demás, que me ha procurado lo que es debido: es decir, confusiones espantosas].

CARTA LXV

A LA MADRE DE SAUMAISE, DIJON

“El puro amor no deja al alma en paz”. “Reinará a pesar de sus enemigos”. Ocupación que le ha dado el Señor.

¡Viva † Jesús!

1687.

Espero, mi buena Madre, que puesto que toma parte en lo que me interesa, bendecirá a nuestro Soberano por la que me ha dado de su cruz. ¡Ah, cuán bueno es vivir y morir agobiada bajo el peso de ella en la privación de todo consuelo! Es la aspiración del puro amor, que no deja al alma en paz hasta que se ha abandonado por completo a su poder.

(32) La Madre de Soudeilles había hecho imprimir en Moulins, en 1687, un librito de 12 páginas que contenía: Una breve declaración de la devoción al Sagrado Corazón, según el diario de los Retiros del P. La Colombière; una Consagración y un Acto de Reparación al Sagrado Corazón; las Letanías del Corazón de Jesús y las del Corazón de María. En la declaración se aludía a algunas revelaciones hechas a «una persona piadosa». Los iniciados sabían que era Sor Margarita María la que se designaba de este modo; de donde procedía la confusión que manifiesta sentir la Sierva de Dios.

Le envío las Letanías del Sagrado Corazón de Jesús, y lo demás que me ha proporcionado lo que se me debe (33), que es humillación y confusión. Ya comprenderá a qué me refiero, y la razón que tendría para echarle la culpa. Pero cúmplase la voluntad de Dios; mi corazón está indiferente a la humillación y al consuelo. Nada me llama la atención, ni me paro en esas cosas; lo que yo quiero es que El se agrade y contente aunque sea con la continua destrucción de mí misma. ¿No es por ventura bastante el placer que experimento en medio de mis amarguras, al ver que esta devoción se insinúa y se sostiene por sí misma, a pesar de las contradicciones que Satanás suscita contra ella? Reinará a pesar de sus enemigos, y se hará dueño de los corazones que quiere poseer; porque el fin principal de esta devoción es llevar las almas a su amor.

He aquí la ocupación que me ha dado: *La cruz es mi gloria, el amor me lleva a ella, el amor me posee, el amor me basta.* Le pido que quemé mis cartas cuando las haya leído, y que sólo V. C. las lea. No sé si me engaño en cuanto le digo; ruego al Señor que se lo dé a conocer El mismo; etc.

D. S. B.

CARTA LXVI

A LA MADRE DE SAUMAISE, DIJON

Más sobre el apostolado de las estampas. "No hay que asustarse por las contradicciones".

¡Viva † Jesús!

1687.

Ahí tiene, mi querida Madre, el dinero y el dibujo que ese buen Padre nos ha devuelto con grande disgusto por no haber podido acabar la obra. Pero Dios que dispone las cosas para mayor bien, hará que la estampa salga mejor hecha, porque ese dibujo, cuyo bosquejo nos ha enviado, no es bonito, ni está a mi gusto. Por lo cual le suplico haga el favor de mudarlo, poniéndolo conforme a la idea que Nuestro Señor le dé; lo dejo a su discreción.

Continúe, mi buena Madre, con el celo que tiene en hacer

(33) Véase la nota de la carta anterior.

honrar al Sagrado Corazón, V. C. y todas esas buenas almas que me dice se interesan en esto. En la primera ocasión que se presente le diré una palabrita para ellas; ahora no puedo decirle nada en este sentido, sino que son muy dichosas, y V. C. también por emplearse en tan gloriosa empresa. No hay que asustarse por las contradicciones, que son una de las señales más infalibles de que Dios recibirá con eso mucha gloria por el Reinado del Sagrado Corazón de su Divino Hijo. En otra ocasión le diré algo más. Dios sea bendito (34).

CARTA LXVII

A SU HERMANO, CURA DE BOIS-SAINTE-MARIE

Efusiones de fina y cristiana caridad. Comunicación de oraciones. Le felicita por el cumplimiento de sus promesas.

¡Viva † Jesús!

[Hacia el mes de Abril de 1687.]

Mi queridísimo Hermano:

Ruego al adorable Corazón de Jesús que establezca para siempre en los nuestros su Reinado de Amor y de Paz. Me con-

(34) La Madre de Saumaise comunicó esta carta a la Hermana Joly, expresándole el deseo de que probara hacer otro dibujo que respondiera mejor al pensamiento de la santa Evangelista del Divino Corazón. Su superiora la Madre Desbarres se lo mandó y, aunque la Hermana ignoraba las primeras nociones del dibujo, obedeció con sencillez y el Señor bendijo su sencilla obediencia. Sin duda se apresuraron a enviar esta nueva imagen a Margarita María, la cual dio las gracias a la autora por medio del billete siguiente:

A LA HERMANA JUANA MAGDALENA JOLY, EN DIJON

¡Viva † Jesús!

1687.

No puedo explicaros los dulces transportes de alegría que he sentido al recibir su imagen, que es tal cual yo la deseaba. El consuelo que siento por el fervor que demuestra hacia el Sagrado Corazón sobrepaja a toda expresión. Continúe, mi querida Hermana; espero que este Divino Corazón reinará a pesar de todo lo que se opone a ello; en cuanto a mí lo único que puedo hacer es sufrir y callarme.

fundes al interesarte del modo que lo haces por mi salud, que es tan inútil para la gloria de Dios. Tanto le he ofendido en mi vida hasta el presente, que cuento en el número de las mayores misericordias que ejercita con mi alma, la que me concede haciéndome sufrir aquí abajo en la tierra, y dándome alguna conformidad con su vida paciente. Por su mérito espero pagar algo de esa gran deuda que he contraído con mis pecados, si tú me ayudas constantemente con la ayuda de tus Santos Sacrificios en los que confío mucho. Continúa, pues, haciéndome esta obra de caridad, porque en ella es donde está fundada toda mi esperanza.

Te aseguro que yo no me olvido de ti cuando tengo la dicha de asistir al sacrificio de la misa, y he dado muchas gracias al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo por las que te concede. Le suplico que continúe comunicándotelas y te conceda la de corresponder a ella fielmente, y perseverar con constancia en los santos deseos que te da de amarle y glorificarle, dándole a conocer. No puedes proporcionarme mayor contento, pues creo que no puedes hacer nada más saludable para tu querida alma, por la cual confieso que me intereso vivamente. Y con razón dices que no forma más que una con la mía en el Sagrado Corazón.

Por esto me tomo la libertad de decirte con tanta franqueza lo que pienso, cosa que no haría si te amase menos.

Me proporcionas sumo consuelo cuando me entero de que vives conforme a tu estado y vocación, y a las promesas que has hecho al Señor. Piensa en ello con frecuencia, mi querido hermano, porque no debemos recibir en vano la gracia, dado que tan terrible es caer en las manos de un Dios vivo, cuanto es dulce arrojarse ahora en los brazos de un Dios moribundo por nuestro amor, el cual sólo desea hacernos participar de sus misericordias. Pídele que las derrame sobre mi pobre alma, que tanto las necesita; pero debemos confiar en su bondad, procurando corresponder a sus designios.

CARTA LXVIII

A SU HERMANO, EL ALCALDE

Le felicita efusivamente por su ferviente devoción al Corazón del Salvador. Le exhorta vivamente a realizar su hermoso proyecto. "La felicidad de poderme consumir sufriendo por su amor".

¡Viva † Jesús!

[Hacia el mes de Abril de 1687.]

No podías ganar mi voluntad más dulcemente, mi querido hermano, que como lo haces, dándome tan agradables noticias de los buenos afectos que el Sagrado Corazón conserva en el tuyo. Temía que te hubieses enfriado algo en esa devoción, lo cual me hubiera sido sumamente doloroso; no me atrevía ya a hablarte de ella porque las devociones nunca son sólidas si no provienen del impulso de la gracia, y no dudo de que la tuya que produce tan santos resultados tenga tan hermosa procedencia. Y hasta me parece que habrás sentido algún deseo de que la cosa fuese como tú me la propones.

Pero como no creía que tu amor hacia este Corazón adorable se extendiese hasta querer hacer un gasto como el que me indicas (35), no me atrevía a manifestarte nada sobre ello, y me resolví a acudir adonde te dije que había pensado hacerlo, imaginando que siendo mayor el número de personas, podría suplirse lo uno con lo otro. Mas ahora vemos claramente que lo que hay que hacer es poner en práctica lo que me has propuesto, sin volver atrás de lo dicho; en ello recibo uno de los mayores consuelos que pudiera recibir en esta vida mortal. Porque nada en ella me puede alegrar sino ver que se ama, se honra y se glorifica al Divino Corazón de mi Señor Jesucristo, y la felicidad de poderme consumir sufriendo por su amor. ¡Oh, mi querido hermano, cuán dichoso serás si se te concede una gracia tan grande como es la de poder llevar a cabo tu empresa!

Permanece, pues, firme en la ejecución de los deseos que

(35) Crisóstomo Alacoque, por su propio impulso, habíase propuesto erigir en la Iglesia de Bois-Sainte-Marie, una Capilla al Sagrado Corazón de Jesús.

El te comunica, para que no quede defraudado en los designios que tiene de hacerte santo. Para ello no han de faltarte sus gracias; pero espera de ti y de mí una fiel correspondencia, a cambio del grande amor que tiene hacia nosotros. Ahora no puedo explicarte lo que siento en este asunto. Espero que mi hermano el Sacerdote no rehusará contribuir en cuanto esté a su alcance a un proyecto tan de la gloria del Divino Corazón, como es el tuyo, y que atraerá sobre ti y tu familia muchas gracias.

CARTA LXIX

A LA MADRE LUISA ENRIQUETA DE SOUDEILLES, MOULINS (36)

Otra vez el apostolado de los libros. Grande alegría por ver amado al amantísimo Corazón.

¡Viva † Jesús!

De nuestro Monasterio de Paray.

8 de Abril de 1687.

Mi respetable Madre:

Si grande es mi satisfacción al enviarle los libros que desea, no es menor mi contento viendo la estima que hace de ellos. Y tengo para mí que cuando V. C. los haya leído, no disminuirá el concepto que de ellos se ha formado. Espero que se aprovechará mejor que yo, que soy tan infiel a la gracia, que no comprendo cómo la bondad del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo no se cansa de mis ingratitudes.

Confieso, sin embargo, mi buena Madre, que siento muy grande alegría al saber que este Divino Corazón es amado y honrado en vuestra comunidad, a la cual estimo con particular

(36) La devoción al Sagrado Corazón iba desarrollándose de día en día en el Monasterio de Moulins. La Santa favorecía con todo su poder tan consoladores progresos, sobre todo por medio de los libros del P. de La Colombière a los cuales hubiera querido atribuir su humildad todo el éxito de tan gloriosa misión.

«Haced el favor de decirnos cuántos ejemplares queréis del Retiro del R. P. La Colombière; porque con el dinero que indica me parece ha de faltar poco para que podamos enviaros tres. Si no puedo responder ahora a la querida Hermana de la B., lo haré en la primera ocasión». (*Lo hizo el mismo día, en la carta siguiente.*)

afecto. Por esto me juzgo muy dichosa de que se acuerden de mí ante este Sagrado Corazón, y estoy particularmente agradecida a V. C. por la promesa de no olvidarme, y por el deseo que tiene de que continúe entre nuestros corazones la unión que El ha establecido. Con todo el mío por completo, vuestra en su santo amor,

Sor Margarita.

De la Visitación de Santa María.

D. S. B.

CARTA LXX

A LA HERMANA F. M. DE LA BARGE, MOULINS

Valor de las humillaciones. El divino Corazón, precioso Oratorio. Utilidad del examen particular.

¡Viva † Jesús!

De nuestro Monasterio de Paray.

8 de Abril de 1687.

Al leer su carta, mi muy querida Hermana, di gracias a Dios por las pruebas tan singulares de su amor con que la favorece, llevándola por el camino de los anonadamientos. Siga ese camino sin temor alguno, del mismo modo que se lo da a conocer, que así creo yo que hace lo que El desea para establecer su reinado en su corazón. A mí entender quiere echar de él las criaturas todas, y tras ellas a V. C. misma. Alégrese, por tanto, cuando de ellas reciba algún olvido o desprecio, y recuerde entonces que lo permite Dios para que las arroje de su corazón. No debe consentir que éste se derrame exteriormente, antes arranque de él todo afecto a las cosas exteriores, para que se dedique por completo a amar a su Dios que en él reside.

Entiendo que serán muy grandes las gracias que le conceda si tiene valor para seguirle con entero olvido de sí misma, abandono a su Providencia y mucha pureza de intención, uniéndose constantemente a la del Sagrado Corazón de Nuestro Señor, amando con su amor y queriendo con su voluntad.

En fin, escójale por su oratorio más sagrado donde hará sus oraciones y meditaciones, a fin de que sean agradables a Dios.

Paréceme también que uno de los mejores medios para nuestro adelantamiento en la perfección, es el examen particular sobre el defecto con el que nos hemos propuesto acabar, o sobre la virtud contraria que deseamos adquirir; y apuntar nuestras faltas en un cuadernito, para imponernos al fin de cada día alguna penitencia por ellas.

Le pido perdón, mi queridísima Hermana, de la libertad que me tomo en decirle tan sencillamente mi parecer como su humildad lo hace desear. Sé que hace aún más que todo esto, pero creo que Dios quiere que adelante más y más en los caminos de su puro amor, siguiendo los deseos que de ello le da. Conténtese con las ocasiones que El le ofrezca, ya sea de humillaciones o contradicciones; pero no las busque, antes aprovechase de ellas en silencio. Tal es el deseo de su indigna Hermana,

Sor Margarita María.

De la Visitación de Santa María.

D. S. B.

Nuestra querida Hermana Cordier manda muy afectuosos recuerdos a vuestra respetable Madre, y a V. C., mi querida Hermana, a quien ama sinceramente. Y yo le ruego que pida a Dios mi verdadera conversión y le aseguro por mi parte que no me olvido de V. C. en mis pobres oraciones. No le desagradará que le envíe ese billete con la aspiración que nos ha dejado un alma santa. *(Ha desaparecido el tal billete.)*

CARTA LXXI

A LA MADRE DE SAUMAISE, DIJON

Los libros arma preciosa para trabajar por el Reinado. "Fortaleza y asilo seguro". "Si no hubiese instituido este sacramento de amor, lo instituiría ahora". ¿Qué era para la Santa una "pena intolerable"?

¡Viva † Jesús!

[Principios de Abril de 1687.]

¿Qué diremos, mi querida Madre, de nuestro tan amable Jesús? Jamás hasta ahora había yo descubierto en El tanta bon-

dad llena de misericordia, ni experimentado en mí tan poca capacidad para darla a conocer, ni manifestar la alegría que he tenido al ver esos queridos libros (37) que espero han de contribuir mucho al aumento de su reino. La felicito por el buen suceso de las cosas que emprende por su gloria. Por ahí puede conocer cuánto se complace en ellas, y el deseo que tiene de que continúe, trabajando, hasta acabarla, en obra tan excelente.

No se canse, pues, porque me parece que por este medio quiere apartar muchas almas del camino de la eterna perdición, pues este divino Corazón es fortaleza y asilo seguro para los que se quieran refugiar en él para escapar de la justicia del Señor cuya indignación acabaría con los pecadores y con los pecados. Estos son en tan extraordinario número al presente, que llegan a irritar la divina cólera de este Sagrado Corazón; que es un abismo de bienes, en el que debemos anegarnos para no volver a tener gusto de las cosas de la tierra.

No puedo dejar de contarle, mi querida Madre, la gracia que he recibido el día de Viernes Santo (28 de Marzo de 1687) en el cual sintiendo un ardiente deseo de recibir a Nuestro Señor, le dije con muchas lágrimas estas palabras: «¡Amable Jesús, quiero consumirme deseándote, y no pudiendo poseerte en este día, no dejaré de desearte!». Vino a consolarme con su dulce presencia diciéndome: «*Hija mía, tu deseo ha penetrado tan dentro de mi Corazón, que si no hubiese instituido este Sacramento de amor, lo instituiría ahora para hacerme tu alimento. Agrádame tanto el que deseen recibirme, que todas las veces que el corazón forma este deseo, otras tantas le miro amorosamente para atraerle a mí*». Y tan vivamente se imprimió en mí esta visión, que sufría gran pena viendo a mi Jesús tan poco deseado en este augusto Sacramento; sobre todo cuando hablaban de él con frialdad e indiferencia, era para mí una pena intolerable.

En una ocasión me dijo con voz llena de autoridad: «*Te tor-*

(37) El librito compuesto por la Hermana Joly, con el auxilio del Sr. Charollais, confesor del Monasterio de Dijon, se imprimió al principio secretamente en 1686 y fue enviado a la superiora de la Visitación de Roma para que practicase las necesarias diligencias a fin de obtener la aprobación de la *Misa del Sagrado Corazón*. Contestaron de Roma que no se aprobaban las devociones hasta que estuviesen autorizadas durante algún tiempo por los Ordinarios del lugar. Enviaron entonces el libro al Obispado de Langrés, donde lo examinaron y aprobaron, dando licencia para «que lo imprimiesen y vendiesen».

naré tan pobre, tan vil y abyecta a tus ojos, y te destruiré de tal modo en el pensamiento de tu corazón, que podré edificarme yo sobre esa nada». Estas palabras me impresionaron de tal manera que no podía pensar en ellas sin horror. [No podía comprender cómo me sufrían; tan destituida de todo me veía. Tenía tan gran temor de que los dones de Dios me hiciesen estimar de las criaturas, que alaban con frecuencia lo que es digno de censura, que hubiera preferido ser privada de ellos, y temería menos todos los furoros del infierno que las lenguas venenosas armadas de alabanzas, que arrojan en el alma un veneno secreto, y la matan imperceptiblemente, si Dios por su bondad no le aplica el divino epíteto de la humillación.] Pida por mí, se lo ruego, y crea que soy toda suya.

Sor Margarita María.
D. S. B.

CARTA LXXII

A SU HERMANO, CURA DE BOIS-SAINTE-MARIE

Humilde sentir de sí misma. El trabajar por las almas te ayudará a salvar la tuya. Preciosos consejos espirituales.

¡Viva † Jesús!

14 de Abril de 1687.

No quiero, mi queridísimo Hermano, perder esta ocasión segura, puesto que tú lo deseas, y a mí me produce gran placer poder darte alguna satisfacción. Me decías que apoyas tu salvación en esta débil caña. ¡Ay, cuánto me afligiría si esto fuese así, por el peligro a que te exponías de perderte porque tengo para mí que nadie tiene más motivo de temer por la suya que yo, que tan mala e infiel soy para mi Dios. Es menester que trabajemos en eso los dos sin descanso, puesto que, como sabes, la corona de gloria sólo se da al vencedor que persevera hasta el fin. Pido al divino Maestro que los dos seamos de este número.

Nada me indicas sobre la fundación de que mi hermano me había hablado. No te puedes figurar el contento que me das

con el celo que tienes por la gloria del Sagrado Corazón de nuestro divino Salvador. Me parece que es este uno de los medios más cortos para alcanzar nuestra santificación. La tuya la deseo, no lo dudes, como la mía propia. Pero ¡ay de mí, mi querido hermano; tenemos que violentarnos para llegar a la perfección que Dios pide de nosotros, que no es pequeña, puesto que quiere hacer de ti un santo!

Sí, quiere hacer de ti un santo, si tú quieres corresponder a sus designios según las luces que te dé sobre el particular; y espero que no ha de negarte las gracias necesarias para esto. Y no creas que trabajar en la salvación de las almas que ha confiado a tu cuidado sea impedimento para la tuya; al contrario, por este medio obligarás a su bondad a darte mayores gracias para obrarla con menos peligros. Vigila, pues, cuidadosamente por tu pequeño rebaño, y se para él un padre cariñoso, que provea a todas sus necesidades espirituales; y sobre todo, haz que tu vida sea ejemplar de virtud y de edificación, y el Señor te colmará de sus bendiciones. No seas interesado, ni te apegues a las cosas de la tierra; antes por el contrario, ten el corazón tan desembarazado de ellas cuanto te sea posible. Nada de respetos humanos cuando se trate de la gloria de Dios. Se manso y paciente con todos, a fin de dar confianza a cada uno, y sobre todo a los pobres que se dirigen a ti en sus necesidades. Ten a todo el mundo por amigo, y a nadie por enemigo, tanto cuanto fuere posible, según el espíritu de Dios.

Pero sobre todo, mi querido hermano, conserva tu alma limpia de todo pecado, huyendo de las conversaciones peligrosas. Perdona la libertad que me tomo de hablarte así; creo estás persuadido de que esto sólo procede de un corazón que te ama tiernamente en el de Nuestro Señor, que me hace sentir tanta alegría por tu progreso en su santo amor, como de mi propio aprovechamiento. Y mi consuelo será completo cuando sepa que no te olvidas de nada que pueda contribuir a tu adelantamiento en la perfección. Esto es lo que deseo, etc.

D. S. B.

CARTA LXXIII

A LA MADRE LUISA ENRIQUETA DE SOUDEILLES, MOULINS
 ¿Cuál es su mayor alegría? Envío de los libros del P. de La Colombière.

¡Viva † Jesús!

De nuestro Monasterio de Paray.
 1 de Mayo de 1687.

Mi respetable Madre:

No podría proporcionarme mayor alegría que dándome noticias del acrecentamiento de la devoción del Sagrado Corazón de Jesucristo; y me parece que no será inútil para ese buen señor, ni para ninguno de cuantos se acojan a ella con confianza. Suplicaré con todo mi corazón a nuestro adorable Jesús que los llene de sus gracias y de su amor.

Le enviamos los cinco tomos del R. P. de La Colombière, y cuando tengamos los de sus Retiros, se los enviaremos también. Entretanto deseo esté siempre más y más abrasada en el amor de este amable Corazón, en el cual soy toda suya.

Sor Margarita María,
 de La Visitación de Santa María.
 D. S. B.

Nuestra respetable Madre la saluda con respeto, así como nuestra querida Hermana Cordier.

CARTA LXXIV

A LA MADRE GREYFIE, SEMUR (38)

Sentimientos de profundo desprecio de sí misma y de apasionado amor a la Cruz, sobre todo a las humillaciones. Hay que "resolverse a sufrir sin apoyo". Delicados sentimientos de gratitud y caridad.

¡Viva † Jesús!

[Mayo 1687.]

tento que cuando me habla del divino amor en el puro sufrimiento. Le confieso con sinceridad que no hay para mí mayor con-

(38) La Madre Greyfié, que nos ha conservado esta carta, pone antes de ella, en su Memoria, las palabras siguientes: «había escrito a la querida Hermana algo referente al sufrimiento, con motivo de un panadizo que fue causa de que le abrieran el dedo. Me contestó lo que sigue».

miento; y si me juzgo desgraciada es por no haber podido aún sufrir nada en la pureza del amor, y creo que en castigo de mis pecados no puedo tener la menor cruz que no sea pública, y en la que con frecuencia se ofende a Dios. Esto es lo que me aflige; porque me persuado de que todas las criaturas deben sentir extremado horror hacia mí, y de que todas tienen derecho de vengarse de los pecados que cometo y de que soy causa. Y así puedo decirle que tengo la dicha de no recibir por parte de las criaturas más caricias ni consolaciones que las de las cruces y humillaciones; y jamás estuve tan rica de ellas como ahora.

De paso le digo esta palabrita, para excitarla a dar gracias por mí al Sagrado Corazón, y pedirle que me conceda la de aprovecharme de tan precioso tesoro. Si estuviese en mi poder que las cosas sucedieran de otro modo, quitaría de ellas solamente lo que puede ofender a Dios, y en cuanto a lo demás querría siempre todo lo que permite para mi humillación, que es lo que causa toda mi alegría cerca del adorable Corazón de mi Jesús.

Pero crea, mi querida Madre, que la naturaleza se contenta de tal modo cuando se la halaga y compadece, que esto me impide contar como sufrimiento el mal que tengo en el dedo (*era un panadizo*) porque me decían sin cesar que sufría mucho. Parecíame que debían decirlo para burlarse de mí viéndome tan sensible a tan ligero dolor. No ha dejado esto de proporcionarme ocasión de saber por experiencia cuán agradable es a la naturaleza recibir tales alivios, porque no puede resolverse a sufrir sin apoyo en medio de las humillaciones, desprecios y abandonos de las criaturas. Y, sin embargo, esto es lo que pide el puro amor; y fuera de eso nuestros sufrimientos no merecen el nombre de tales.

Seré siempre toda suya en el Sagrado Corazón de Jesús, cualquiera que sea el modo con que me trate y que El le inspire; así como mi respetable Madre (*María Cristina Melín*), hacia la cual le puedo asegurar que tengo todo el respeto, estima y confianza que es posible tener hacia una Madre tan buena y caritativa como ella. Conozco, por una continua experiencia, su solicitud y bondad, aunque me parece que en esto se exceda conmigo. Es en lo único en que tendría motivo para que-

jarme de V. C., pues no me juzga tan mala como en realidad soy; estoy siempre enferma y débil, y soy toda suya en el Corazón adorable de nuestro divino Maestro.

CARTA LXXV

A LA MADRE LUISA ENRIQUETA DE SOUDEILLES, MOULINS

Nuevo envío de libros del Retiro del P de La Colombière. La alienta a proseguir en el apostolado del Divino Corazón.

¡Viva † Jesús!

De nuestro Monasterio de Paray.
25 de Julio [1687.]

Ruego al amable Corazón de Jesús que consuma los nuestros en las puras llamas de su santo amor, a fin de que vivan y respiren sólo para amarle, honrarle y glorificarle. Aprovecho con gusto esta ocasión, mi venerada Madre, así para asegurarla mi continua, sincera y respetuosa amistad, como para enviarla los dos libros del Retiro del R. P. de La Colombière, que nos han traído de Lyon, asegurándonos que no entraba más en lo restante de vuestro dinero.

Le aseguro, mi querida Madre, que no puedo pensar sin gusto en el celo ardiente que este Sagrado Corazón le comunica para hacerle amar y darle a conocer. Veo en esto una señal evidente de su amor hacia V. C., que no debe jamás cansarse en esta santa obra, que me parece le será de gran valor ante Dios. No la olvido en su presencia, en mis indignas oraciones, y le suplico que no rehuse el auxilio de las suyas, a la que es toda suya en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo,

Sor Margarita María.

De la Visitación de Santa María.

D. S. B.

CARTA LXXVI

A LA HERMANA DE THELIS, LYON

Enérgicos consejos para dejar la tibieza y entregarse plenamente a la acción de la gracia. Amenazas fuertes, y suaves amonestaciones. La devoción al Divino Corazón es una cosa muy grande y muy sólida; no consiste en unas cuantas oracioncillas. "Quiere todo o nada".

¡Viva † Jesús!

[Septiembre 1687.]

Ruego al adorable Corazón de Jesús, mi respetable Hermana, que le haga sentir los poderosos efectos de su misericordiosa caridad, y le dé El mismo lo que busca y no puede hallar en la peor y más indigna pecadora que pueda existir; eso me obliga a guardar silencio con V. C., como debería hacerlo con los demás, si la obediencia, que es para mí ley inviolable, no me mandase contestarle, diciéndole sencillamente mis pensamientos. Lo haré sin cumplido alguno, puesto que así lo desea.

Primeramente, en todo lo que V. C. me dice, lo que encuentro mejor es esa viva persecución de la gracia que siente en medio de tantas caídas, porque esto indica el ardiente deseo que Dios tiene de salvar su alma; pero no lo hará sin que coopere de su parte. Mas no por esto podemos hacernos ilusiones; porque si pensamos resistirle siempre, al fin se cansará de perseguirnos, se retirará poco a poco de nosotros, y quedaremos como insensibles a nuestra propia perdición. Por lo tanto, *si oyéreis la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón*, y procure aprovecharse del retiro que a este fin va a hacer, teniendo voluntad firme y eficaz de vencerse, haciéndose continua violencia, para desprenderse ya sea de sí misma, ya de los demás escollos que no desconoce. Pero es necesario que no cometa más faltas voluntarias, si desea la predilección de Nuestro Señor Jesucristo; pues de otro modo le buscará en vano, porque se burlará de nosotros si nosotros nos burlamos de su gracia. Quiera su bondad preservarnos de este mal, que es mayor de lo que se pudiera decir: porque ¿qué bienes podría tener un alma que ha perdido a su Dios?

No me cabe la menor duda de que ese virtuoso eclesiástico os trata del modo que lo hace, impulsado por el espíritu de

Dios, porque le creo un santo varón. Pero en vano buscamos médico si no queremos curar o usar los remedios que nos ordena, o abstenernos de lo que nos hace daño. Mas como un mal conocido está medio curado, no se necesita sino un buen: «*lo quiero*», y todo irá bien. En fin, se trata de la salvación de su alma, muy querida de Nuestro Señor Jesucristo, y por la cual le puedo asegurar, que no hay nada que no quisiera hacer y sufrir —fuera del pecado—, para convertirla toda a Aquel que la creó para su gloria. Pero nadie puede trabajar en esto mejor que V. C. misma, sirviéndose de las luces que El le comunica para practicar el bien y huir del mal.

Así, pues, no vuelva a disputar con la gracia; se lo suplico encarecidamente, por todo el amor del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. Al hablarle de su devoción me refería a una devoción más bien de perfecta imitación de sus santas virtudes que no de solas oraciones (39).

En cuanto a sus comuniones, es preciso que produzcan en V. C. algunos buenos efectos, que le impidan caer voluntariamente; pero en eso debe seguir el consejo que se os dé. En lo que toca al temor, me parece que agradaría a Nuestro Señor yendo a El con las disposiciones del Hijo Pródigo, de tal suerte que el temor no le quitase la confianza. Pero no se dice de este hijo que después de haber vuelto a su padre le dejase por segunda vez. Más ¡oh Dios mío! ¡qué diréis de la libertad que su humildad deja que se tome mi orgullo! Le suplico no se

(39) Notemos la solidez de la genuina devoción al amantísimo Corazón de Jesucristo, según el mismo Señor se la inspiró a su fiel Evangelista. No es una devoción de mero sentimentalismo, ni una especie de mosaico de practicas menudas y devotas aspiraciones, sino «una devoción de perfecta imitación de sus santas virtudes». *Aprended de mí*. Fruto natural y sabrosísimo del conocimiento, amor e imitación del divino Corazón serán los más ardientes afectos y los más regalados sentimientos.

Lo mismo que Santa Margarita opinó mucho después y sin conocerla, el seráfico P. Agustín Cardaveraz, S. J. Escribe a su Director el P. Loyola con fecha de 1 de Noviembre de 1736, y le dice que para ser perfecto devoto del dulcísimo Corazón es preciso llevar «una vida según el modelo de todos los predestinados, conforme al Corazón Sagrado de nuestro amado Jesús. Los propósitos han de ser aspirar con todas veras y con la mayor eficacia posible a formar su corazón en todo y por todo según el Corazón de nuestro amado Jesús. *Insipice et fac secundum exemplar cordis Jesu*».

enfade por ello, porque al presente no podría decirle otra cosa, sino que tendrá buena parte en mis indignas e impotentes oraciones; pero soy demasiado mala, y esto las inutiliza.

Desearía mucho que ese buen eclesiástico quisiese recibir su confesión del retiro, y me parece que tal vez lo hiciera si le prometiese ser fiel a sus consejos. Sería, sin duda, para V. C. gran mal perderle; pues creo, aunque no tengo el honor de conocerle, que puedo decirle: *siga sus consejos sin temor*. He ahí, pues, sencillamente mi parecer aunque no está en modo alguno obligada a creerlo, y aún menos a seguirle, sino en cuanto Nuestro Señor se lo inspire. Le suplico de todo corazón que sea constantemente fiel en practicar el bien que pide de V. C., sacrificándole lo más costoso, según se dé a conocer, porque no hay término medio: lo quiere todo o nada. Y si conociera las gracias que recibiría de El, no le rehusaría lo que le pide, porque toda su paz y toda su felicidad no consiste más que en esto. Entre en su retiro con espíritu de penitencia. Sufra y esté contenta. ¡Dios sea bendito!

Sor Margarita María.

De La Visitación de Santa María.

D. S. B.

¡Ay! mi querida Hermana, si pudiéramos comprender el gran perjuicio que hacemos a nuestra alma, privándola de tantas gracias y exponiéndola a un peligro tan evidente con esas frecuentes caídas voluntarias. Porque éstas le hacen perder la amistad de Dios, que no escucha ni a ella, ni a los que ruegan por ella, mientras se niegue a escucharle y volverse a El. El cierra la entrada de su Sagrado Corazón porque ella le ha arrojado del suyo. Aprovechemos el tiempo que nos da, no lo difiramos más; pero no nos turbemos, porque las turbaciones sólo sirven para aumentar el mal. El espíritu de Dios lo hace todo con paz. Acudamos a El con amor y confianza, y nos recibirá en los brazos de su misericordia; pero después de esto, procuremos no volver a separarnos de El, porque tantas recaídas voluntarias son muy peligrosas, sobre todo en un alma religiosa.

CARTA LXXVII

A LA HERMANA DE THELIS, LYON

La exhorta de nuevo enérgicamente, con ocasión de unos Ejercicios, a darse de veras a Dios. La naturaleza y la gracia no pueden morar juntas. "Las faltas voluntarias me son insoportables, porque hieren el corazón de Dios". Eficacia de la oración de los treinta días. Algunos avisos acerca del cargo de Maestra de Novicias.

¡Viva † Jesús!

De nuestro Monasterio de Paray.
11 de octubre de 1687.

Es cierto, mis respetable Hermana, que si el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo me hubiese dado menos afecto hacia su querida alma, no me sentiría tan grandemente conmovida por su retraso en el camino de la perfección; y puesto que me obliga a decirle libremente lo que pienso, voy a hacerlo con sencillez, pues no sé adular, ni disimular.

Bien sabe que no hay término medio, y que se trata de salvarse o perderse por una eternidad. Ambas cosas dependen de nosotros; podemos escoger amar a Dios eternamente en el cielo con los Santos, después de habernos hecho violencia, mortificado y crucificado aquí abajo en la tierra como lo hicieron ellos, o bien renunciar a su felicidad dando a la naturaleza todo lo que desea. ¿A qué tantos razonamientos y discusiones para observar unos propósitos, que me parecen tan útiles para su perfección, que sin la práctica de ellos no hará gran progreso en ella? Es decir, que tienen a la naturaleza sujeta y violenta. Por esto precisamente es necesario practicarlos con más fidelidad; porque la naturaleza y la gracia no pueden morar juntas en el mismo corazón; es preciso que una ceda el sitio a la otra.

Y ¿de qué sirve, mi querida Hermana, hacer resoluciones, mientras estamos en ejercicios, si después no queremos ponerlos en práctica cuando se presenta la ocasión? Y ¿qué es lo que hacemos con esto sino escribir nuestra propia condenación, que nos enseñarán el día del Juicio: *He ahí lo que escribí y he ahí lo que hizo?*

Pero ya he dicho bastante en ese punto porque, al fin, no debe formar otros propósitos, sino guardar inviolablemente los

ya hechos, por mucha repugnancia que la naturaleza encuentre. Y ya le he declarado bastante lo que pienso; pero no está obligada a seguirlo, pues no soy más que una perversa pecadora.

Y en cuanto a ese punto de ir a decir a su Superiora las faltas voluntarias que cometéis, me parece que sería el medio más eficaz para evitar las recaídas; aunque el Amor Divino es suficiente para estorbar que hagamos cosa alguna con intención que pueda desagradar al Amado de nuestras almas.

No puedo comprender cómo un corazón que es de Dios y que le quiere amar verdaderamente, pueda ofenderle de propósito deliberado; y la confieso que las faltas voluntarias me son insoportables, porque hieren el corazón de Dios. Guárdese, pues, de cometerlas, mi carísima Hermana; se lo suplico encarecidamente, pues la privan de muchas gracias, cuya pérdida detiene su corazón y debilita su alma en el camino de la perfección. Vaya, pues, a Dios animosamente por el camino que le he trazado, abrazando con constancia los medios que le presente. Por duros que parezcan a la naturaleza, jamás los trueque por otros que sean de su elección.

Apóyese fuertemente en Dios, teniendo entera confianza en su bondad, que no abandona jamás a los que esperan en El, desconfiado de sí mismos. Jamás deje el bien comenzado, sino por mandato de los que la dirijan. Pero ya sabe bastante sobre esto; procuremos, mi amadísima Hermana, hacer lo que sabemos. Perdóneme la libertad que se toma mi orgullo para hablarle así, obligada por su humildad; no me es posible hacer otra cosa, a menos de no contestar a nada de lo que V. C. me dice; pues en esto conozco que Nuestro Señor la ama y querría verla adelantar a grandes pasos en las sendas de su Amor, que son muy duras a la naturaleza. No regatée, pues, más con El, sino déselo todo, y El hará que halle todo en su Divino Corazón; pero temamos no vaya a cansarse y abandonarnos.

Y para contestarle una palabra sobre lo de la novicia... de todas las razones que os impiden exponer lo que de ello sabe... (*faltan unas líneas borradas por mano extraña*). En estas ocasiones de tanta importancia debemos desconfiar siempre de nosotros mismos, para no hacer traición a nuestra conciencia, ni a la Santa Religión. Es preciso acudir a la Santísima Virgen, nuestra buena Madre y Abogada, y espero de su bondad que no

ha de negarle su asistencia. Para lo cual le ofrecerá durante un mes, la *Oración de los treinta días*, pidiéndole que, si no es a propósito, haga que no sea recibida ni llegue a profesar. Y se la mandará rezar a la joven por la misma intención, aunque sin decir cuál es.

Le aseguro que dicha Oración ha producido efectos maravillosos en esta Comunidad en casos semejantes; durante doce o trece años alcanzamos de esta Madre de bondad, por este medio, que no se comprometiera aquí ninguna joven que no fuera a propósito para nuestro modo de vida. Hemos visto claramente cuándo no tienen las condiciones necesarias que, estando nosotras dispuestas a recibir las, piden ellas mismas su salida, o se presenta algún obstáculo que impida se las reciba.

En fin, este asunto es más importante de lo que se cree, y su cargo es de gran responsabilidad ante Dios, cuando no se cumple conforme a su espíritu. Pero me parece que no dejará de practicar medio alguno para su perfecto cumplimiento. En fin, mi amadísima Hermana, trabajemos animosamente, porque siento tan gran deseo de su salvación como de la mía propia; y le aseguro que, fuera del pecado, no hay nada que no hiciera y sufriera de buena gana con este objeto; pero ¡ay de mí!, la criatura dice, pero el Criador es el que ha de dar la fuerza para hacer. Mas proporcióneme el consuelo de que la primera vez que me honre con sus cartas, me asegure de su firmeza y constancia en seguir los movimientos de la gracia así como de no haber cometido faltas con propósito deliberado, y regocijará infinitamente a la que es toda suya en el amor del Sagrado Corazón de Jesús,

Sor Margarita María.

De La Visitación de Santa María.

D. S. B.

No he dejado de comulgar y rezar las demás oraciones que desea; pero ¡ay! soy demasiado miserable para que pueda experimentar los efectos. Pida a Dios con instancia que me convierta a El por completo; se lo suplico encarecidamente, porque tengo gran necesidad de ello y un apremiante deseo de hacerlo.

CARTA LXXVIII

A LA HERMANA F. M. DE LA BARGE, MOULINS

Las sendas del amor a la propia abyección. "A medida que se olvide de sí, El cuidará de perfeccionarla". Excelencias de la humildad. Visitas crucificantes del Señor. Gratitud con unos libros del Sagrado Corazón. Consejos varios.

¡Viva † Jesús!

De nuestro Monasterio de Paray.
15 de Octubre de 1687.

El adorable Corazón de Jesús que dispone todas las cosas dulce y suavemente, pero también enérgica y poderosamente, no ha permitido que pudiera satisfacer antes su deseo, ya porque se reservara para sí el darle luces más puras que las que esperaba de una pobre y miserable pecadora, ya por alguna otra razón. Bástenos seguir a ciegas su santísima voluntad; y puesto que estoy bien persuadida de que cree que la cumplió diciéndole con sencillez lo que pienso, lo hago sin cumplidos en su santa presencia.

Primeramente, las luces y afectos que me dice haber tenido con motivo de la estatua que hay que disponer y arreglar para colocarla en el nicho del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, son tanto mejores, cuanto que la prueban evidentemente, que no lo conseguirá, sino por las sendas del amor a su abyección. Este es el camino más seguro para V. C.; y a mi entender, es muy singular favor el que le concede al darle ese conocimiento y deseo de él, porque no hay medio tan eficaz como éste para entrar y permanecer en la amistad del Sagrado Corazón. Es un agua cordial, capaz de dar la vida de la gracia a su alma, y la del puro amor a su corazón y a todas sus buenas obras. En fin, queda dicho todo, con decir que es la virtud del Sagrado Corazón de Jesús que no abaja hasta nosotros su infinita grandeza sino cuando nos encuentra anonadados en el amor a nuestra pequeñez; y que, en tanto la levantará a la unión con El, en cuanto practique esta santa virtud que la separe del afecto de todo lo que brilla ante las criaturas y ante sí misma, para abrazar con amor las ocasiones de humillación que le presente, sin ir las a buscar, ya sea por medio de las criaturas o

de sí misma. Pero aprovéchese de todas las que le vengan de la divina Providencia, sin pararse a pensar en sí misma, porque entiendo que esto le disgusta.

Baste haber puesto en sus manos el cuidado de sí misma; a medida que se olvide de sí. El cuidará de perfeccionarla, purificarla y santificarla; pues la demasiada solicitud y pensamiento de nosotros mismos impide el efecto de los designios que sobre nosotros mismos tiene. Así, pues, olvido y silencio en lo que a nosotros toca y en las cosas que se relacionan con nosotros. Ame y quiera todo lo que la anonade interiormente y ante las criaturas. Aparte de su alma toda otra mira; aténgase a esto hasta que su bondad le dé otro atractivo.

¡Dios mío, mi querida amiga, cuán gran tesoro es el amor a la bajeza y a nuestra propia abyección! ¿Qué no deberíamos hacer y sufrir para llegar a poseerlo? Porque el alma que goza de ese tesoro, está como asegurada, y nada puede faltarle, pues el Omnipotente se complace y descansa en ella. Le confieso ingenuamente que me tendría por muy rica y creería haber aprovechado suficientemente, si, después de dieciséis o diecisiete años que esta indigna pecadora trabaja en ello, hubiese adquirido el menor grado. Pídalo para mí con instancia al Sagrado Corazón de Nuestro buen Maestro, a cuya dirección la entrego, a fin de que sea El mismo su director y guía. Es muy sabio, y cuando nos abandonamos del todo a su dirección, y le dejamos obrar, nos hace adelantar en poco tiempo, sin que nos demos cuenta, si no es por los combates que la gracia tiene que sostener contra nuestra naturaleza inmortificada. Esto es en respuesta a la palabra *dirección*.

Dios me libre, mi querida Hermana, de mezclarme jamás en semejante cosa; porque, ni siquiera sé lo que es; no hago más que responder diciéndole con sencillez mi parecer acerca de lo que me indicaba sin orden ni medida, sino como se presente a la memoria, sin que dependa de mí recordar después lo que he dicho por escrito. Y así no es posible reflexionar sobre ello para ver si es bueno o malo; pero reciba con sencillez lo que le dé a conocer ser conveniente para el estado actual de su alma; y de lo demás, no pase cuidado.

Tomo mucha parte en las visitas *crucificantes* que con tanta frecuencia hace Dios Nuestro Señor a su venerada Madre (*Lui-*

sa *Enriqueta de Soudeilles*). Es una de las señales más claras del amor que le tiene. Ruego a su Divina bondad que le conceda la gracia de aprovecharse de ellas tan perfectamente como El exige de su sumisión y de la conformidad a su beneplácito y santísima voluntad. Asegure de mi parte a esta respetable Madre, que guardaré siempre hacia V. C. toda la estima, afecto y respeto de que mi ruin corazón es capaz en el de nuestro buen Maestro, Nuestro Señor Jesucristo, el cual, a mi parecer, se agrada mucho del afecto y ardiente celo que tiene por darle a conocer, y hacerle amar y glorificar. Ni sus trabajos, ni sus cuidados, se perderán. Nno puedo decirlo todo el consuelo que siento al ver que por estos medios va insinuándose tanto, como me parece, en la amistad y gracia de este amable Corazón, en cuya presencia no la olvido, como tampoco a V. C., carísima Hermana.

Sería para mí un honor el escribir a esta querida Madre para darle gracias por la media docena de libritos del Sagrado Corazón que de nuevo nos ha enviado, por los que le estoy en extremo agradecida; pero suplico le manifieste por mí el más sincero agradecimiento, pues me ha proporcionado un gran contento. Que ella, a su vez, acepte las humildes y sinceras acciones de gracia que le mando por su medio, pues temo que el excesivo número de cartas que le escribo sea ya impertinencia de mi parte.

En cuanto a V. C., querida Hermana, procure aprovecharse y fomentar las inspiraciones y gracias que recibe de la soberana Bondad; escuche con docilidad, porque el Espíritu Santo sopla donde quiere; llega el momento de la gracia, pero no vuelve nunca. Por tanto, aprovechémonos de ella; porque el Señor, al inspirarnos el deseo del bien, nos da fuerza para realizarlo, pero no sucede lo mismo con la criatura. Siga, pues, sus ilustraciones sin cansarse, hasta que le haya hecho Dueño absoluto de su corazón.

Sor Margarita María.

De La Visitación de Santa María.

D. S. B.

No se preocupe de sus cartas, pues por mi parte le guardaré el más escrupuloso secreto. En las visitas al Santísimo Sacramento pida con insistencia el amor a su abyección, para

honrar los abatimientos de un Dios escondido y humillado por nuestro amor; y en sus oraciones y Comuniones, de las cuales ni una debéis perder, hará la misma petición, y también durante su retiro. Aspirará en él, sin cesar, al olvido y desprecio de sí misma, a fin de perderse toda en Dios para no volver a recordar, buscar, ni ver en todas las cosas más que a El y su benelácito, el cual debe extinguir todos nuestros deseos.

CARTA LXXIX

A LA MADRE DE SOUDEILLES, MOULINS

Se goza en los progresos de la gran devoción, y la felicita por su celo. La felicidad del sufrir con amor. Humildes y afectuosos sentimientos de Margarita.

¡Viva † Jesús!

[Hacia fines de 1687.]

Es cierto, mi respetable Madre, que renueva y aumenta mi alegría cuantas veces me participa los nuevos progresos de la devoción del Sagrado Corazón de nuestro buen Maestro, el cual espero que no ha de dejar sin recompensa su celo en darle a conocer, y procurar que le amen y le honren. Fuera de que, a mi entender, estamos suficientemente recompensadas cuando nos juzga dignas de prestarle algunos servicios, porque es el manantial inagotable de todo bien, y en el cual nos hace encontrar el amor todo lo que necesitamos. Paréceme mi amadísima Madre, que con frecuencia hace sacar de ese divino manantial el tesoro de la Cruz, por medio de esas visitas dolorosas, por las cuales quiere unirla más y más a El, que es lo único a que debemos aspirar en el tiempo y en la eternidad.

¡Dios mío, cuánta felicidad se encuentra, mi querida Madre, en sufrir aquí abajo con amor! No dejo, sin embargo, de pedirle el restablecimiento de su salud, si tal es su santísima voluntad, ni de pedirle que conserve su vida, puesto que la ha hecho útil para su gloria. Continúe, mi querida Madre, extendiendo su reinado, y no me olvide en su presencia, porque es cierto que tengo extremada necesidad de ello, en medio de la cual no dejo de conservar hacia V. C. todos mis sentimientos de esti-

ma, respeto y afecto de que soy capaz en el Sagrado Corazón de Nuestro buen Maestro en cuyo amor soy toda suya.

Sor Margarita María.
De la Visitación de Santa María.
D. S. B.

CARTA LXXX

A LA MADRE DE SAUMAISE, DIJON

Gozos y felicitaciones por unas estampas del amante Corazón. "¡Cuán bueno es agradar a este Divino Corazón!" Le habla de algunas personas particulares.

¡Viva † Jesús!

[17 Enero] 1688.

No habría, mi querida Madre, excusa alguna que pudiera justificar mi silencio con V. C., si nuestro soberano Maestro no lo excusara; y como trato sin cumplidos a V. C., voy a exponerle con sencillez mis pensamientos, asegurándole que no les doy ninguna importancia, y así le pido que tampoco se la dé, sino que me guarde secreto, a fin de que una tan miserable pecadora no engañe a nadie. Y como espero me concederá este favor, voy a hablarle con el corazón en la mano, de lo que se refiere al Sagrado Corazón, el cual continúa siempre dispensádome sus misericordias, a pesar de mis infidelidades. No puedo explicarle el dulce transporte de alegría que he sentido a la vista de esas estampas, que me impulsan a desearle mil bendiciones en mi alma, que tiene por muy dichosa a la suya por haber conseguido éxito tan feliz, cosa que Dios reservaba para V. C., y juntamente las muchas gracias que atraerá sobre vuestra querida alma.

Y en cuanto a esa querida Hermana (*Juana Magdalena Joly*) me parece, si no me engaño, que le ha contentado más con lo que ha hecho en su honor, que con todas las demás acciones de su vida; y espero que no caerá jamás en la desgracia del Sagrado Corazón, sino que, a mi parecer, éste hará de ella un eterno monumento de sus misericordias. Creo que la ama tiernamente y que desea ser amado de ella recíproca, exclusiva y constantemente. ¡Cuán bueno es agradar a este Divino Corazón que

recompensará nuestras penas con goces eternos e incomprensibles!

No he dejado de rogar por N..., conforme deseaba, pero en verdad, soy tan ruin, que temía ser obstáculo que impidiese fueran escuchadas las santas almas que ruegan por él; porque al principio sentí que mi súplica era vivamente rechazada, y hasta me pareció sostener un combate con este Divino Corazón, cuyo amor me hizo alcanzar victoria, y al fin oí estas palabras:

Queda en paz. Te prometo que, si correspondes a mi gracia, dedicándose a tributar particular homenaje a mi Corazón por medio de las virtudes de paciencia y caridad, no retiraré jamás mi misericordia de su alma; todos los Primeros Viernes de mes mandará decir una Misa, o la oirá, para ponerse él y cuanto le pertenece, bajo mi protección, diciendo todos los días la pequeña consagración.

No se canse, pues, de procurar que le honren, ni de encomendarle mis miserias. [Porque ¡ay de mí! si supiera el estado a que con frecuencia me hallo reducida, tendría compasión de mí, que soy tan pobre y defectuosa interiormente, que tengo horror de mí misma, soportándome con trabajo, y viéndome con frecuencia reducida a sufrir tan grandes penas, sin encontrar auxilio alguno, que me veo algunas veces a punto de sucumbir. Y sin el socorro de este Divino Corazón, hubiera sucumbido mil veces. Diga, pues, mi buena Madre, algunas palabras de consejo y de consuelo a esta pobre paciente, pero todo según El se lo inspire; porque me parece que todas las cosas sirven de instrumento a su divina justicia, para atormentar a esta pobre criminal. Después de haberle deseado mil bendiciones para este nuevo año, le doy las gracias por la querida santa imagen que ha tenido la bondad de enviarnos. Hubiera deseado conservarla, pero tuve que desprenderme de ella en favor de mi hermano, a quien alcanza muchas gracias. Concédame la de amarme V. C. siempre un poco en ese amable Corazón, en cuyo amor soy toda suya con sincero y respetuoso afecto.]